



Presentación de la Semana de la Ciencia y la Innovación 2011

Palabras del Dr. Arturo Menchaca
Presidente de la AMC
Viernes 8 de abril de 2011
Club de Banqueros de México
Centro Histórico de la Cd. de México

Lic. Marcelo Ebrard Casaubon
Jefe de Gobierno del Distrito Federal

Prof. Richard Ernst
Premio Nobel de Química 1991

Dr. Julio Mendoza Álvarez
Director General del Instituto de Ciencia y Tecnología del DF

Dra. Esther Orozco Orozco
Rectora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México

Dr. Juan Pedro Laclette San Román
Coordinador del Foro Consultivo Científico y Tecnológico

Señoras y señores,

En nombre de la AMC, agradezco la invitación a esta reunión en la que se presentan los planes para la IV Semana de la Ciencia y la Innovación en el DF.

Esta entidad federativa, con menos del 10% de la población nacional, constituye la primera economía del país, reúne al 55% de los miembros de la Academia y al 30% de los estudiantes de posgrado en apenas una milésima del territorio nacional. Sin duda se trata de un lugar muy especial, como lo demuestra esta serie de eventos de divulgación organizados por el Gobierno del DF, que muestran a un gran público el estado del arte de la ciencia a nivel nacional y mundial. Al respecto, quienes tenemos el privilegio de vivir aquí, no podemos más que felicitarnos y prepararnos para otro gran evento. Sólo deseo reiterar que, como en ocasiones anteriores, la AMC apoyará con entusiasmo.

Quiero aprovechar esta ceremonia para comentar sobre dos temas que preocupan especialmente a la AMC: la deficiente cobertura educativa a partir del nivel bachillerato, a nivel nacional, y la falta de empleo para nuestros jóvenes doctores.

En particular, sobre el primer tema, en fechas recientes escuchamos que en los últimos 4 años se han creado 811 escuelas preparatorias y 90 universidades. Son números notables, especialmente si uno tiene en mente una prepa de la UNAM, en un caso, o al IPN y a la UAM, en el otro.

Naturalmente, éste no es el caso, así que vale la pena poner en una perspectiva más realista estos anuncios.

Según las estadísticas de la SEP, el promedio nacional de la población en sus planteles de nivel bachillerato es de 250 alumnos. Es decir, estamos hablando de unos 200,000 nuevos espacios a nivel prepa, que sigue siendo un buen número. Sobre las universidades, la misma SEP nos informa que sus establecimientos de educación tienen en promedio poco más de 600 alumnos, es decir, 90 nuevos planteles aportan unos 55,000 nuevos lugares, lo que tampoco está mal. Lo importante, sin embargo, es establecer el impacto que esta nueva oferta ha tenido en la cobertura a nivel medio y superior. Volviendo a las estadísticas de la SEP, al inicio de ese período de 4 años a que se hace referencia en el anuncio, la cobertura a nivel bachillerato era del 36%. Es decir, de cada 100 alumnos que terminaron la secundaria en 2007, sólo 36 de ellos encontraron un espacio en el bachillerato. Respecto al nivel superior (licenciatura y escuelas profesionales), de cada 100 estudiantes que salieron del bachillerato entonces, 32 encontraron un espacio en el siguiente ciclo. La pregunta es: ¿Cómo ha variado esta situación en esos 4 años? La realidad es que muy poco. La cobertura en el bachillerato aumentó un 2%, pero la del nivel

superior disminuyó el mismo 2%. ¿Qué quiere decir esto? Que las 811 prepas excedieron ligeramente el aumento en la población estudiantil, por cuyas edades justo pasó el famoso bono demográfico. El problema, por supuesto, es que en estos momentos el máximo de esa burbuja poblacional ya está en edad de ingresar a la universidad y, como vemos, hoy estamos un poco menos preparados que ayer para recibirlos. Así, entre ese 62% de los chicos para los que no hubo un lugar en el nivel bachillerato y el 70% de los que quedan, que no encontrará lugar en el nivel superior, se encuentran los famosos “ni-nis”. ¿Cuál es la receta para reducir ese número? Hay quien propone aumentar la cobertura a nivel superior al 60% para el año 2020, mientras otros quieren mandarlos al ejército. Lo primero suena excelente, siempre que no empeore la calidad educativa. Lo segundo no tiene sentido en un país civilizado.

El otro tema que nos preocupa, y esto tampoco es nuevo, es la falta de empleo para los recién doctorados. En ese sentido, hace unas semanas también se mencionó que los Centros Nacionales de Investigación a cargo del CONACYT habían contratado un investigador joven cada 4 días desde 2006, haciendo parecer como una falacia nuestra queja sobre congelación de plazas a ese nivel por parte del sector

gubernamental. Sin embargo, nuevamente estamos hablando de menos de 100 investigadores por año contratados por ese sector, cuando tan sólo el año pasado se doctoraron 3000 jóvenes. Ciertamente, esto desmiente cualitativamente el argumento de que las plazas están totalmente congeladas. Pero ¿no será que ofrecer lugar a tan solo 3 de cada 100 doctorados en el sector público es muy parecido a un congelamiento de plazas?

Concluyo felicitando nuevamente al Instituto de Ciencia y Tecnología del DF y al Gobierno del DF por la organización de esta serie magnífica de eventos.

Muchas gracias.